Sorprendente y cotidiano

Poemario

Iván Gareno

LOA

Cada día una aventura nueva, cada (des)encuentro una puerta hacia la otredad, cada charla una oportunidad para asomarse (un poquito) al precipicio de lo (des)conocido.

Por la mañana

se viste con los vaqueros azules, con la mirada en lo intrascendente y con las zapatillas de siempre.

¿El café?

Sí, por favor.

A veces negro y sólo.

A veces manchado de esperanza.

Descafeinado, jamás.

En 8 tiempos, inhala hastío por la nariz, relajando las arrugas del pasado.

Retiene el peso de la injusticia apretando dientes y barrotes, hasta que no puede más.

En 8 tiempos, exhala profundamente belleza por la boca,
haciendo ruido con la garganta, llena de dardos.

Da en el blanco.

La ciudad y su gente y ella y él y su poemario:

Sorprendente y cotidiano.

Carolina Yavén

SORPRENDENTE Y COTIDIANO

Te levantas a las siete y despiertas
café minutos más tarde.
Untas la piel con leche de almendras
que disuelves con inquietud.
En el periódico solo lees de esas noticias
en las que la solución la tienes tú.

Lavas tus dientes y después
te enjuagas con elixir sabor a flor.
Nueva receta sin alcohol.
Aliento fresco y agradable para los demás.
Oferta que no puedes dejar escapar,
3x2 en la sección de primera necesidad.

Retas a tu cardiólogo y bajas por el ascensor
No es por pereza, es por amor.
Por esos 36 segundos
de silencio con tu vecina
que podrías decir: qué bien hueles.
Callas, para que no se asuste.
Peor sienta el halago que el embuste.

Sales a la calle enamorado
y te recibe lo primero
los buenos días del mensajero
con su carro cargado.

Atento cual lechuza,
esquivas paraguas letales.
Los semáforos son árboles frutales.
Se pone pera y cruzas.

A paso rápido,
porque es la única forma de no caerse,
te cruzas con gente pobre pero no de bienes;
el dinero es solo calderilla.

Llevan frentes talladas en piedra.
Olvidaron el sabor de las cosquillas.
Les escalas,
ablandas con bondad
podas y mutan a hiedra.

El tendero sabe por qué sonríes
y él quiere lo mismo que tú.
Te derrite el sabor a nube y frambuesas.
Dos bolas.
Sin barquillo, que nunca aprendiste a nadar.

Tu médico dice que
abusar del odio sube el colesterol malo.
Le pones *s* para hacerlo sodio
y solo su salero lo soso saló.

Eufórico, juegas a la lotería
porque te gusta la probabilidad.
El 100% de las veces pierdes dinero
y solo unas pocas lo recuperas.
Apuesta segura.
Matemática pura.

Yo, mientras, voy al hospital.
Las salas de espera pueden, a veces,
ser salas de empiece.
Agradezco tu transfusión de A positivo,
que hoy me levanté con ánimo anémico.

Desde la trinchera del anonimato
estudio tu día y sigo
saboreando tu gesto vivo
buscando tres pies al gato.

ME CORTÉ CON UN PAPEL

El que se corta con papel
es porque está activo
y experimenta con su piel.

Yo, igual que ella,
me pierdo en un laberinto
de estaciones de metro
de carteles que se contradicen,
de indicaciones que llevan
a caminos sin salida
a los que llamo vida.

Si me siento solo,
me busco, me encuentro,
y me hago compañía.

Me cuesta más
entenderme que entenderte.
A veces no me caigo bien,
me tengo que aguantar
con mis cosas malas
y mis cosas invisibles.

Cuando me toque la lotería
me daré cuenta
que lo valioso no se compra,
el tiempo pasado no vuelve
y la palabra no dicha, caduca.

Contemplo mi herida.
Recibí una puñalada
de esas que duelen porque son sin filo
y el involuntario bandido
no portaba más que buenas palabras.

Escuece porque llegan hondo,
a ese órgano vital
fundamental
que todos tenemos en el fondo.

Delineas los contornos de tu mapa
como hicieron cartógrafos siglos atrás.
Ajustando golfos y bahías,
descubriendo inmóviles acantilados
con inaccesibles torreones
donde se aprisionan,
al calor de la monotonía,
tus sueños y alegrías.

Hoy sangro,
me chupo el dedo y sonrío.
Vive en mi un vampiro
ansioso de sabores e ideas
y gustoso le doy de beber.

SE OYE ALBOROTO

¿Oyes eso? Es el silencio.
Alabo su alboroto.

El que deja a un lado esas excusas
que no se dicen porque hay acción.
Las detonaciones de las quejas de fogueo
que se encasquillan en la recámara.

Esa explosión interna
que te deja muerto
cuando lees algo
que te emociona.

Ese silencioso cantar que tu madre entona
con el olor que desprende su piel
para que duermas bien.

Callar es la mejor manera de decir.
Tus ojos son el idioma universal
que no hace falta hablar,
porque pintan bilingües motivos.
Gritar con las manos como idioma nativo.
En silencio te escribo himnos y mitos.

Me invitas a tu fiesta de miradas estruendosas,
con el sí de tus dientes sobre tu labio inferior.
El gemido ahogado
de cuando hay alguien escuchando al lado.
El chapoteo de esas críticas
que consigues no decir, aunque mojen tu lengua.

Los pies en el agua helada.
Nuestras manos, nuestras miradas.
Ahí donde un solo te acompaña,
un vals de latidos y lágrimas.

La muerte,
el fuego,
el aire,
la nada.
La tormenta apagada.

¿Oyes eso? Es el silencio.

PIENSO QUE NO PUEDO

Con un no puedo como argumento
se pierden todas las batallas.
Siempre construyes vallas
que te impiden el camino recto.

Envidias al de al lado por cómo viste
y tu camiseta rezuma sabiduría:
“Hoy va a ser un gran día”
mientras tu tez está triste.

Triste no, suicida
pues es tuya la mano
que te tiene ahogado
ferozmente y sin salida.

¿No es más fácil sonreír y perdonar
que andar quejándose tanto,
teniendo de consejero al llanto
en vez de hacer tu luz brillar?

Es posible que no sepas cómo se hace.
No te tienes que preocupar,
te basta con ver y escuchar
y así el camino nace.

La infancia fue dura.
En la adultez toca luchar
Pero inútil sería sólo esperar
que salga sol entre la bruma.

No hay match que por bien no venga.
Sin duda debes descartar
basar solo la felicidad
en tener o no pareja.

Un último consejo, aunque no me lo hayas pedido.
Puedes parar de leer si no le gustas.
Toma mucho tiempo para estar, sin más,
que es tiempo bien invertido.

ME ASOMO AL BALCÓN

Juego a imaginar qué está pensando
esa persona que pasea solitaria a su perro.
Cuando mea, cuando se caga.
La vida es una mierda que tengo que limpiar
pero no me voy a agachar.

Esos jóvenes que se dan la mano,
enamorados,
mañana se acostumbrarán
a gritarse para que duela.
El respeto no es troncal en la escuela.

El que desayuna cerveza en el banco,
a la sombra,
con un periódico del día de ayer.
Ensimismado con esas cosas
que quiere hacer, pero no quiere.

Ese abuelo que pasea un perro
pequeño,
de esos que ladran
porque no puede hacerlo con un nieto
pequeño,
de esos que ríen.

Un señor va a la compra como excusa para irse al bar.
Su mujer lo sabe y hace tiempo que dejó de disimular.

El que baja con los desechos para poder fumar,
hace selección de residuos
y ordena en contenedores
las ideas que en su cabeza no puede ordenar.

La que se baña desnuda
en la fuente
indiferente a la mirada de la gente
lavando su cadera huesuda.

Aquel que se queja del prójimo por egoísta
y es el primero en ser el primero
en correr por la pista, pisando, buscando su silla.
¿Cuándo dejarás de morder tu cola, pescadilla?

También veo a esta señora
que hace suyos tesoros
que son desperdicios de esos otros
que no conocen el valor de las cosas.
Medio cuerpo dentro,
medio cuerpo fuera
el carro lleno de chatarra
y ropa deshecha.

Dejo la poesía por un momento
y juego a ser forense.
Te entiendo. Te quiero.
No necesito rajarte
para verte por dentro.

VOY AL MÉDICO

Hace un tiempo lo veía todo borroso:
tintes rojos y realidades que se esfumaban.
Me recomendaron ir al oculista.
Un tipo con la piel de quién ya lo hizo todo en la vida,
que me mandó a hacerme un par de pruebas.

La primera consistía en mirar por un aparato
y tenía que elegir qué imagen veía mejor.
Me hacía elegir entre un niño llorando
y otro sonriente, y no fui capaz.
Lloré tantas veces de felicidad
y reí tantas otras de pena,
que una imagen no me ayuda a dilucidar.

Me dieron por imposible.

La segunda era más fácil.
Me ponían la misma imagen
y tapaba un ojo,
luego el otro,
alternativamente
para averiguar con cuál veía mejor.
El ojo razón, siempre lo veía más claro,
pero el ojo pasión lo veía más vivo.
La premisa era: ¿con cuál ves mejor?
La razón. La tengo más entrenada.

Parece ser que tengo un mal que se llama
dismorfia plástica:
que no me gusta lo que veo y todo lo quiero cambiar.
Me mandan unas gafas que tengo que usar.

Tardan varios días en hacérmelas en la óptica,
no había cristal lo suficientemente grueso para mí,
pero ya las tengo.

Lo que ayer no veía bien ahora veo cuerdo.
Y lo mejor de todo es que resalto lo que quiero
cambiando de ojo tuerto.

Esto me permite una habilidad especial.
Escribo cosas nuevas que veo,
sobre ligeras ideas flotantes planeo,
pero ante ojos normales, soy un tipo normal.

Es mi secreto, no lo vayas a contar.

NO TODOS SOMOS IGUALES

No todos somos iguales.

Tus ojos lloran y los míos no saben,
quizá porque pienso demasiado.
Envidio tu decisión controlada.

Veo torsos moldeados con tesón y esmero.
El mío solo protege un corazón de acero.
La fuerza de mil titanes tu brazo
y yo con mi abrazo, me siento sano.

Odio el queso,
que nunca me hizo nada,
como tener miedo del distinto.
En vez de manada
elegimos crear entre nosotros un abismo.

Tu un hombre y yo también.
Tu una mujer y yo también.

Si nacen con un nombre que no es suyo
recibe marcas de ignorancia en su tez.
Hoy me levanto y me siento lobo
y mañana seré pez:
viviendo la rutina y esquivando la quietud.
O corro y me escondo como el avestruz.
Solo dime, amigo, ¿qué sientes tú?
Ella levanta pesas y yo escribo poesía.

Ella apaga fuegos y él los enciende.
El que cura a veces daña y aunque veas sonrisa
la apariencia a veces miente

Soy feminista pero no todos somos iguales.
Es más sencillo que eso:
dejemos vivir a la gente.
A la que es igual
y a la que es diferente

DUDO DE MÍ MISMO

Sentado en una roca
con los botines cansados detrás.
Pies desnudos en el agua
me quedo mirando el reflejo.

Hoy estoy solo
aunque me siento acompañado.
Describo lo que veo:
un alma joven
peleando contra la de un viejo.

Distorsiona la fuerza del agua
pero me quiero fiar.
Lo que veo me gusta
pero no es la realidad.

Ojos pequeños me miran dulce
Falsa sonrisa descolocada
Hago bulto. Poco.

Pero tras todo esto, hay más.
Lucha encarnizada
contra el orgullo y el ego
es lo que hay detrás.

Me agoto por ser perfecto
todo el tiempo,
y tiemblo
y me descoloco.

Este martes me pasó por encima como un alud.
Hoy (ya dejé de contarlas)
volvió a perder la batalla mi salud.

Espero tu Iván qué bueno eres
y si no lo tengo me enfado.
Es lo único que me mueve.
Me cuesta encontrar al niño alegre
que sobrevivía asustado
y que sale a la calle si llueve.

No me permito flaquear
y no soy capaz de decir "no puedo".
Vuelvo a la poesía porque me da todas esas llaves,
y las que no, las puedo crear.

A veces, para seguir hay que parar.

Acabo con unas sabias palabras
que son solo para mí, por favor no las leas.
Puedes con todo, es cierto,
pero para a respirar,
pausa y arremete de nuevo.
No aprenderás a hacerlo sin sentimiento.
Pero al menos, buen hombre,
permítete no hacerlo a la primera y perfecto.

ME QUEDO SIN COBERTURA

La conexión es inestable.
No hilo tus entrecortados argumentos.
Sílabas en semicorcheas,
mitad mudo,
mitad miedo.
Silva y se corta.
Perdón, no sé qué pasó.
Debo haber colgado con la oreja.
Me cuesta seguirte.
Saltas entre palabras que no quieres decir.
Dicotomía, furia, alacrán y escroto.
Sinfonía, feria, alabar, y escrito.
No sé.
Ni siquiera tengo
el recurso
ver el sesgo
en tu gesto
el gusto
o brusco impacto
de las palabras intermitentes
en tus oídos valientes.

¿Quedamos y me cuentas
esas cosas que ya sé,
y dejamos para después
regar otras macetas?

TE LO PROMETO

La palabra es cara, todo lo puede comprar.
Pero la promesa lo supera.
Adornada de anacardos, piñones y pistachos.
Nada brillante
porque el diamante
a veces provoca empacho.

Parto un trozo y te lo ofrezco,
ya lo puedes empezar a saborear.
Creo en pocas cosas,
como aquel que vive de la tierra o del mar.
Pero eso en lo que creo nunca se romperá.

A veces sazono un poco,
porque lo que pienso
es agridulce en mi boca
y lo endulzo para tu oído.
Lo agrio me lo quedo para mí.
Para mi yo egoísta.

No consigo seguir adelante
fallando una promesa mía.
Puede haber vías sin trenes
pero no trenes sin vías.

TE VISITO EN LA RESIDENCIA

Cuando de una tarde a otra la suerte
te quita la libertad
pero una nueva válvula biológica
te da una década
de vida completa.
Magnífico. Obstáculos sobrepasados.

Pero y si estoy llegando al final del libro
y ya me olvidé de leer.
Si no recuerdo tu nombre y te confundo.
Si ya no hay lugar donde ir,
ni nadie que espere,
ni nadie que ayude
porque esas caras ya no son conocidas.

Yo, no quiero vivir ni un solo segundo
si no lo puedo saborear.

Ya sea que vivas en tu sofá, cómodo.
Ya sea que estás perdido como una bala.
No se puede llamar de ningún modo pájaro
a uno que no tiene alas.

NO PUEDO DORMIR

Doce y diez y ya voy mal predispuesto.
Tengo miedo desde que el alcohol me dejó.
Leo.
Dicen que la respiración ayuda.
Inspiro una menos cuarto expiro.
Tengo sueño, arden los ojos,
acabo la novela, empiezo otra.
No quiero pastillas.
Ellas descansan, mejor que yo,
en el cajón de mi mesilla.
Me tumbo y cierro los ojos.
Pensamientos atropellados
golpean dos y diecisiete mis párpados.
Me levanto, bebo agua, me masturbo.
Son lastres a las tres.
Me cuesta respirar,
me da vértigo el precipicio del despertar.
Pruebo nuevas posiciones.
Un ejército de hormigas guerrea en mis piernas.
Duermo, o no, no sé.
Sueño, despierto, cuatro y seis.
Confundo la realidad con la felicidad.

Suena el despertador.
Salgo de la jungla.

CONSIGO OTRO ÉXITO

¿Qué es el éxito?
¿Eres el mejor entre millones como tú?
Todos fuimos espermatozoides ganadores.

Tus padres celebran tus primeras palabras.
Esas que todos decimos rápido
para luego olvidarnos cuidar.

¿Ser el mejor futbolista del mundo?
¿Ganar tanto dinero que no sepas en qué gastarlo?
No, pensemos juntos más allá.

Éxito es cuando te das cuenta
de que te equivocas y lo logras a diario.
Ojalá ganes un euro por cada lo siento y seas millonario.

Discute contigo mismo y que no gane tu ego.
Celebra darte cuenta de que no es personal
y que si él calla
es porque cada uno pierde sus propias batallas.

Qué me dices de aquel que no siente el trabajo
porque trabaja en lo que le gusta
o el que lo hace menos porque le llenan otras cosas.

O el que descubrió en la carpa
que el dinero solo es importante cuando no lo tienes
y prefiere repartir sonrisas que divisas.

Yo persigo llenar de millones de versos mis vitrinas.
De todas esas palabras que ya compartí,
las que te llegaron
y las que vagan perdidas.

TÚ RESPIRA

¿Por qué escribo?
¿Por qué respiras?
No escribo tonterías,
empezaste tu.

Yo lo hago por tu sonrisa.
Porque se lo debo
y siempre pago mis deudas.
Por ayudarte a romper lo que tu boca sella.
Por recordarte que no tienes prisa.

Porque mi mente quiere,
esa que derrocha bondad
y va adelante con dignidad,
pero es lastre cuando hiere.

Para romper la presa
que acumula mis ideas.
Es creativa creadora de mareas
cuando la letra la quiebra.

Para llenar esos huecos
que me deja la tristeza
con frutos en vez de maleza
que feliz para ti recolecto.

Y por las mágicas noches
en las que el trazo fluye incandescente
en los que no quiero la muerte
porque morir sería un derroche.

Aquí me tienes de madrugada escribiendo.
Tú,
mientras,
respira.

CALLE SIN SALIDA

Me dicen que me enamoro mucho,
no lo puedo evitar.
Lo hago todos los días y, a veces, de la misma mujer.
Yo me etiqueto inconstante y él me llama explorador.

No hay mejor forma de apagar la vida
que encender la tele.
Invierto media tarde viendo qué ver.
La dejo, cojo el móvil.
Me paso la otra media tarde
viendo lo que la gente hace mientras yo la miro.

Escucha ese soneto:
el sonido que hacen los pies al caminar
en los distintos suelos.
En asfalto suena a como si masticaras piedras.
En césped suena a beso húmedo.
En camino a tambores de paz.
Si dudo de mis pies,
me miro las manos,
mis dedos y me da seguridad.
Sé que siempre puedo contar con ellos.

Tengo muchos vicios.
Me emborracho de sol y me empacho de tu elixir.
¿Drogas? No, no tomo.
Me dicen que tienen como efecto secundario
la normalidad.

Con más Codere que decoro respira la ciudad
Más estadios que estudios.
Más prisa que sonrisa.

Me siento en el suelo,
donde el verde moja,
y esquivo las ilusiones
que chutan los niños soñadores.
Esos que pronto estarán en la fábrica.

Escribo y lloro porque es lo único que sé hacer bien.
Y eso que ni las palabras
ni las lágrimas consiguen regar ningún huerto
ni devolverle la vista al tuerto.

Consigo vencer a esa que tengo
en la cabeza
gestando, escondida.
Es traviesa, pero quiere jugar conmigo.

Aunque a veces al caminar
en este desierto encuentro un oasis.
Se torna espejismo.
Decepción.
Parecía que podía tener el control de mi vida, pero no.
No es fácil vivir fácil.

YO NO BAILO

Yo no bailo, pero me gustaría saber.
Como a no quedarme para mí
todo lo que siento
e intuir cuándo decir sí.

Yo no bailo, pero me gustaría saber.
Como a poner las manos
cuando me precipito hacia el suelo
desde lo más alto.

Yo no bailo, pero me gustaría saber.
Igual que a deshinchar mi globo
y entender que mi ser es
solo una conexión de átomos.

Yo no bailo, pero me gustaría saber.
Lo intenté muchas veces,
distintos ritmos y bailes.
Creo que nunca aprenderé.

Esta noche bailaré contigo
para que me enseñes
a dar pasos sin pisarme,
a escuchar lo que no suena
y seguir mi instinto.
Poder ser quién te lleva,
y que fluyas mi baile
aunque sea distinto.

Después seguiré diciendo
que yo no bailo, pero que me gustaría saber.
Así tendré una excusa
para que te acerques
y me abraces.

¿HAY ALGUIEN AHÍ?

Desde el mundo inmóvil
ideado por esos soñadores
que convierten dolor en arte,
me asomo a observarte.

Humedeces tus dedos,
entornas los ojos y
pasas página.

Desdichados si nos probáis acelerados
sin saborear el amargor de la tinta
ignorando poseer algo preciado
por reglas académicas estrictas.

Hoy lo electrónico reemplaza lo estático.
Pero nada se queda parado,
ni tu pelo ante un viento fuerte.
Me divierte verte
cómo tratas de domarlo
con gomas y gorros.

Ríes y lloras
porque te recuerdo a cuando reíste o lloraste.
Emerge la emoción por puntería o desgaste
y gozas del dolor si te muerdo.

Me acabas y con suerte tendrás
otro como yo cerca
que te servirá de serpa
y la volverás a encontrar.

O en bibliotecas
dónde los creyentes
a las puertas de la muerte
esperamos para exhibirnos.

Reducidos son los que se crean perfectos
y no son reflejos de los egos de su escultor
que se cree un gran depredador
cuando solo es un insecto.

Usas un cartón para marcar dónde acabó la fiesta.
Tu no lo necesitas,
es para que yo no me pierda.

ME QUEJO DEL TIEMPO

La queja es una reja que nosotros podemos abrir.
Que enmadeja y desaconseja seguir.

La alternativa es mirar más allá,
esquivar el bloqueo y avanzar,
no criticar lo que no podemos cambiar.
Si la sociedad fuera una universidad,
habría doctores en resolver las cosas de los demás.

Huye de ese argumento vacío y piensa en el tuyo.
Me fío más de lo que veo que de lo que intuyo.
Más que comunicación insta la comprensión.
Mientras humoristas piden perdón
por si alguien se crispa.

Busca lo que puedes hacer tú y agárralo fuerte.
Si duele, detente.
Si funciona, no busques el pero.
No tengas prisa por llegar a ninguna parte:
de topos está lleno el agujero.

UN ABRAZO

Un cuerpo es un cuerpo, con sus dimensiones y sus bellezas.

De niño, experimentas
y buscas el placer de eso
que cuentan en el cole.
De adolescente con lo que debes hacer
pero que te da miedo no saber.
Materializas lo que viste antes en papel.

Luego, como un explorador,
tratas de buscar otros olores, sabores y tactos
y lo que tienes no te gusta.
El espejo empieza a ser protagonista.
Deseas algunas sin tetas, algunas sintéticas.

Más adelante, según dictan, te acostumbras a uno.
Al tuyo, al otro.
Y con ese otro creas vida.
Descubres el cuerpo como nunca habías visto.
Lo sostienes como un valioso jarrón los primeros días,
luego te acostumbras a él como al madrugón.

Sigues mirando otros cuerpos
deseando besarlos, pero se dice que está prohibido.
No te cuesta, siempre fuiste un niño cohibido.
Los cuerpos aprenden a ver solo carne
y que el placer viene de otro lado.

Algunos otros siguen viendo
ese placer en cada doblez
y un vergel en cada piel.

A veces toca cuidar cuerpos
que hace muchos años te cuidaron a ti,
con el pudor que da la vergüenza
pero con la fuerza que da la necesidad.
Sus ojos brillan, igual que su piel.

Yo no sé expresarme con mi cuerpo,
quizá algún día aprenderé.
De momento uso la palabra
que es la que tengo más entrenada.

VOY A HACER DEPORTE

Me calzo las zapatillas de andar.
Es el deporte que más me gusta.

Me encuentro gente que defiende sus ideas,
inagotables como un frontón.
Otros que fluyen por la vida
como el volante del bádminton.
Sonrío al que se pone delante y tira,
como un ciclista
y admiro al medio fondo
que, tras tanto esfuerzo, esprinta.
Los hay que dan golpes certeros,
pero les falla la defensa
o los hay que son rápidos
como el tenis de mesa.
Me emboban los que vuelan lejos
como la bola de golf
y aplaudo a los firmes como árbitros de fútbol.
Los que arriesgan de tres en el último segundo,
o los que se sacrifican al bloqueo en baloncesto.
Los que son de rebotar de un lado a otro
como en el pádel.
O los que ante el miedo enrocan
para protegerse como en el ajedrez.

Cada uno juega al deporte según su talante.
Yo, con un objetivo: lucho contra mí mismo,
constante y hacia adelante,
como en el senderismo.

COJO UN LIBRO DE LA ESTANTERÍA

Con la misma rutina y empeño
que se acude a la marihuana
acudo a esta ventana
para abrir las puertas del sueño.

A lo que con esfuerzo crearon otros
blanco sobre negro o digital
creado por un humano, mortal,
me zambullo con los ojos rojos.

A veces me dejan el regusto
y me repiten las imágenes mientras duermo
o despierta mi cerebro enfermo.
La sarna no pica con gusto.

Cómo pueden esas palabras
ser menospreciados por tantos
mientras yo me abalanzo
como en el monte las cabras.

Este lienzo de tantos colores
que creo que creaste para mí
que de cero deseaste transmitir
y regaste con anhelos y amores.

El fulgor del explotar de las palomitas
como metáfora de descubrimiento repentino.

Luego aterrizó Seda ilustrada
con palabras simples y certeras
me emocionó de tantas maneras
que mi vida, por siempre, quedó marcada.

Veo que te avergüenza beber de la fuente
de esta densa y reflexiva poesía
¿pero no crees que es mejor la travesía
sin el impune juicio de la gente?

COMPARTO UN VAGÓN DE METRO

Algunos llegamos con dinero.
Otros sin un céntimo, pero
son iguales nuestros pies
y nuestros miedos.
Algunos podemos sin poder.
Algunos con poder, no podemos.

Algunas somos islas desiertas
a las que se llega tras un naufragio.
Salvajes pero preciosas,
para caminar despacio.

Pensamos en la derrota desde el minuto 1.
Antes que ruede la pelota
ya hemos perdido el partido.
A algunos todo nos vence.
A algunos todo nos vence,
pero seguimos.
Son las velas, no los vientos,
los que marcan el camino.

Algunas disfrutamos el sol
pegándonos en la cara
o salimos a correr de madrugada.

Algunas arrancamos tarde
porque la noche se hizo larga.
Para qué vivir de día
si la oscuridad nos ampara.

Algunos de rosa y nos critican.
Algunos de negro como tunos.
Algunas vestimos verde.
Vistamos siempre vida,
que no hay más cruel verdugo
que vestir de muerte,
tener que lucir debajo del yugo
de no saber qué ponerte.

Nos bloquea lo que nos espera fuera,
pensamos lento llenando ojeras,
anticipando el momento.
Decimos no puedo,
tengo miedo,
no voy a lograrlo.
Ella dice: hazlo con miedo, pero hazlo.

Algunas dicen siempre sí. Algunas dicen espera.
Piensa que si lo hace así
es porque no sabe hacerlo de otra manera.

Algunos somos como algunas y algunos también.
Espero que seas de esos algunos que entienden.

TUVE UN MAL DÍA

Hace años hablé de vosotros, días grises.
Hoy lo vuelvo a hacer sin colchón musical.

Os siento cerca y os odio.
Sé que todo está bien,
sé que no tengo de qué preocuparme,
pero abro los ojos y ahí están, mis días grises.

Quiero estar solo, llorar sin razón y aislarme.
Tengo ya 42 y aún no aprendí a colorear el día.
Nada, ni siquiera ellas,
son capaces de hacerme salir.

Pruebo con la música
pero en mi playlist
hoy solo hay Depresión Sonora.
Veo un claro en la nube cuando dice:
"Enamórate, nos morimos igual"
Es cierto, Memento Mori.

Hay épocas en las que parece
que se fueron para no volver y los añoro.
Trato de recordar qué sucedía
esos días
que alejaron el gris.

No recuerdo ni lo que comí ayer.
Sólo tengo pena en la alacena.

También es posible que mi composición sea esa.
80% algodón, 20% tristeza.
Sensible. No planchar.
Se pueden hacer buenas prendas
con estos materiales si eres buen sastre.
Yo solo sé coser un poco,
algún remiendo, algún botón.
Pero aprenderé a tejer una red
que no me haga caer.
No siempre tendré alguien
que sujete la cuerda
y me evite la torta.

Pienso también en otra teoría.
¿Si no fuera así, sería así?
Si no tuviera estos días grises,
¿me llamaría Pablo
y tendría un coche
y una novia rubia
y hablaría mal a la gente?

Soy lo que soy por lo que fui.

Pensaba que mi color
favorito era el azul.
Me equivoqué.
El color que me conjunta
es el gris.

DIGO UNA MENTIRA

Se considera la mentira
como el rejuvenecer,
olvidando el mal de ayer,
nueva oportunidad de vida.

Solo una mente dormida
llega a creer
que cambiar al preso de cárcel
es buena salida.

Para mí, esclavo del hizo
que con verdades al llanto incito,
voy con la justicia siempre a tortas.

Hasta que llene mi nicho
tendré presente el dicho:
"La mentira, tiene las patas cortas"

PASEO POR EL PARAÍSO - LMDMV

Parece inaccesible e indomable.
Acantilados alborotados de tirabuzones,
conchas, aves cantarinas y erizos
que no tienen la culpa de pinchar.

Pero me siento en la arena a disfrutar
cada golpe de agua.
Esperado e infaliblemente puntual.
Unos ojos grandes lloran porque anhelan,
como esa brisa, que te refresca aún sin estar,
solo por el mero hecho de recordar.

El protagonista es ese gran árbol,
lleno de frutos de todos los tipos.
Se pueden probar y te invade el frenesí.
En la boca, todos esos sabores
sonatropelladosunosporotrosdistintossabrosospero
confusos, pero sonríes y dices sí.

Espero que ese árbol aprenda a
r
e
s
p
i
r
a
r

En aguas profundas uno se puede alimentar.
Pero no hay que desgastarse tanto,
en la orilla también se puede pescar.
Con hierros, vuelos y plumas
aún se consigue poco alimento,
pero sin duda llegará.

Se oye cantar a los pájaros,
un son alegre,
y brillan sus colores.
No es necesaria la luna llena
para que esté alumbrado,
ni el sol para que esté caliente,
ni barras ni esmaltes.
El triunfo del gris de la simbiosis
entre ser y no ser,
entre vivir en otros o vivir en ti.
Es fría la piedra al tacto.
La hierba en el pelo se siente.

Hace años me permitió llegar de turista este lugar.
Hay sitios más soleados, pero por aquí quiero pasear.

VOY AL BAÑO

¿Qué hay más cotidiano que las rutinas mañaneras?
Llego al baño,
ese lugar secreto que no lo es tanto,
porque todos lo tenemos
y cierro la puerta.
Primero me miro al espejo para confirmar que soy yo.
Estar vivo es una buena forma de empezar el día.

Luego ducha.
No es por estar limpio,
sino por esconderme un tiempo
antes de comunicarme con otros.
Si alguien me habla,
puedo decir que no oigo
por el chorro de ideas
que me hacen de velo.
El agua tibia, que el magma duele.
Champú anticaspa
y anticaída
y eso que no soy anti nada.
Nunca sé cuánto gel echar.
Mi cuerpo es pequeño,
pero no sé si tengo que limpiar más allá.
Me seco, por si acaso.

Segunda ronda, el espejo.
Mido mi barba para certificar
que puede aguantar hasta mañana.
Pulso Snooze.
Las arrugas, dicen, son bellas, ergo soy bello.
De eso solo se preocupa la gente vieja,
y yo nací ayer.
Mi pelo es café,
que estoy empezando a tomar manchado.
Lo peino, aunque no hace falta
porque no soy de catálogo de peluquería.
Me cepillo los dientes
mientras me imagino al barrendero
recogiendo hojas en otoño.
Impotente.

Para vestirme, dejémoslo en que soy descuidado.
Me pongo la primera camiseta,
calzoncillo,
calcetín
y pantalón
que esté en el armario.
Lo último en entrar es lo primero en salir,
FIFO lo llamamos algunos.
Tengo ropa que no me pongo
desde que cumplí pubertad.
Peso lo mismo, esa es la verdad.

Ahora sí, rutina completada.
Tomó aire y abro la puerta.
Empieza el día y estoy preparado.

ES MI CUMPLEAÑOS

Y llegó la mañana en qué creció
dejando atrás la inocencia
cuando impotente cambió
frescura por coherencia.

Tomó presencia el reparo.
Detrás queda la ilusión
que se queda junto al descaro,
el ingenio, la valentía y la convicción.

Y es que esos años
que vivimos pensando en futuro
son desperdiciados
por no estar en el momento oportuno.

Yo viví mi juventud tarde,
pasada la época adulta.
Y puedo hacer alarde
de lo completo que resulta.

La desdicha a veces falla
por mucho que urda su plan.
Llegó pronto a mi batalla
y dejó lo mejor para el final.

TOMAR UNA CERVEZA

Disfruto mucho este momento
estando solo o mal acompañado.
Bien acompañado
me molesta no estar del todo presente.
Y como persona sensata que no soy,
si cae una, caen veinte.
Y no solo de agua acaba uno ahogado.

Para los que madrugamos,
la primera puede ser a las once.
Es una regla que se cumple,
no importa dónde.
Y si importa, pues uno se esconde
pues la cabra tira al monte.

El fin de semana es más fácil,
pues hay más tiempo
y apenas se me nota cuando bebo.
Estoy acostumbrado a estar ciego,
no hay mejor forma
de estar siempre contento.

Empieza pronto,
como yo que lo hice con diecinueve.
Que no te pare el sabor amargo
ya que eso pasa solo los cien primeros tragos.
Luego entra fresca como la nieve.

Benditos sean los chinos abiertos
que llenan nuestras alforjas de provisiones.
Que no falte alegría en nuestras misiones
y llegaremos como piratas, tuertos.

Todo esto que dije, es lo que hubiera dicho antes.
Lo de ahora,
lo digo sin la atadura de la rima.
Ya estuve muchos años aprisionado.
Dicen que el alcohol mata,
pero es peor aún:
apaga tu llama
y te hace vivir vivo
pero muerto.
Dicen que es una y que no pasa nada.
He dejado de beber muchas veces
y vuelto, corriendo, creyendo
los falsos argumentos
que me doy yo mismo.
Si puedes controlarlo,
te felicito, pero no te engañes.
Eres ingenuo cuando el mentiroso
está dentro de ti.

Si tienes que depender de algo,
depende del autocuidado.

UNA CITA CON MI AMANTE

Es sencillo encontrar tiempo cuando deseas algo.
El gimnasio no es tan apetecible.
También lo es encontrar una excusa,
por la libertad que da el desinterés.
Ella me espera, en casa, cosiendo.
Nexos y posibilidades, a cientos.
No me ando con rodeos.

Últimamente veo al mismo siempre,
dice que somos amantes.
No. Para mí el amor es otra cosa.
Lo que más le gusta de mí es la charla de antes.
Como le acaricio con mis ojos
y le penetro suave con mis versos de algodón.
Es sencillo cuando le tengo todo para mí
y está abierto a sentir.
Lo precioso de lo preliminar.
Preciso.
Hay sitios a los que llego con la lengua
a los que no llego con el pene.

A mí lo que me gusta de él
es que no pregunta y no pide.
Esa fugacidad de lo leve.
El espasmo del orgasmo, te vistes y sales.

Él me dice que prefiere estar solo,
que nadie le entiende.

Yo pienso que necesita alguien que le apoye,
más que alguien que le folle.

Creo que debo cambiar de amante,
este también quiere traspasar la línea
de pasear de la mano.

No estoy contento, quiero, por una vez,
que me traten como a un objeto.
Quiero que esto siga siendo un secreto.

TENGO MIEDO

Miedo a que sus recetas
tengan sabores que yo no cocino.
A que sus hombros sean recios
y amortigüen tus flaquezas.

A que sus palabras adornadas
estén hechas de corcho y floten
y doten de verdes brotes
tu salvaje laguna encantada.

Miedo a mí, a vosotros, a todo.
O que mi todo no sea suficiente.
Si mi certera intuición no miente
no habrá manera ni modo.

Y ES, porque está en mi cabeza,
con pelos y señales
con prohibidos y malos modales
con heridos y cedas.

Me aterra que él sea ahora
lo que fui yo antes,
paseando por esos parques
de conocida flora.

Esto lo escribe el que tiene todo claro.
No se preocupa porque es fuerte,
pleno de pulpa que ofrecerte
pero, aun así, está preocupado.

¿Tengo miedo o tengo celos?
Este débil todopoderoso,
este fértil ser nervioso,
está trepando su agujero.

EL TREN SE RETRASA

Una resbaladiza capa de hielo
protagoniza el andén y el tren se retrasa.
Tengo calor, pero me tengo que abrigar, dice mi madre.
Métete la camiseta por dentro
y usa el abrigo que te tapa el culo.

Es una incidencia que se puede subsanar,
parece que a alguien le arrolló la vida.
Un forense determina
que todos los trozos están muertos.
Un servicio de limpieza,
ya de paso,
limpia también los graffitis
que hicieron los chicos
que se quieren expresar.

Llega el tren,
30 minutos más tarde,
en los que perdí el tiempo escribiendo
algo que nadie va a leer,
trazando sueños que nunca alcanzaré
porque soy de profesión inconstante.

Entro a un tren lleno, qué huele a cieno.
Una ducha no arregla el olor a desidia y mentira.

El tren arranca,
balanceando nuestras cabezas,
de un lado a otro,
como si dijéramos que no.

Cuando llegamos a la altura del suicidio,
el maquinista aminora la marcha,
como si quisiera evitar volver a hacer daño al cadáver.
Arrolla la estela y el alma que aún flota.
El humo azul hace un remolino y desaparece.

Nos transportan hacia nuestro destino.
Un sinsentido de esclavos fluimos
hacia algo que no nos llena.
Peor aún, que nos vacía.

Incluso esos jóvenes rebeldes
con planes proyectados por sus padres,
hablando en tono jovial del fin de semana,
siguen las normas.

Es necesario ignorar el futuro porque no se puede vivir
de otra manera.
La felicidad
y la fidelidad
y el éxito.

EN LA COLA DEL PAN

La muchedumbre hambrienta
y su jerarquizada espera.
El poco dinero que nos queda,
lo apretamos fuerte en la mano para no perderlo.
Marcas circulares que duelen
a pasiones incontroladas
y a trabajos remunerados
de mucho honor, pero poca plata.
Se ha terminado el pan de semillas.

Yo no quiero.
Plantar, regar, cuidar, crecer y dar frutos ya lo hice.
El sol me da vida.
La panadera tiene las manos cansadas de dar
y me identifico.
Ella pide a cambio una visita a tomar té y pastas
porque el dinero no compra la compañía
cuando el tiempo y la gravedad
hizo su involuntario trabajo ya.

La cola desaparece a mi velocidad vital.
Cortos, pasos, inseguros,
pero con la firmeza que te da sentir que avanzas.
Llegaré a la X marcada en el mapa del pirata.

LA TERRACITA

El sol de otoño revive eso que creímos que se fue
y nos sentamos de nuevo al calor de la acera
y el hielo y los cuentos pasados.

Hemos recorrido mucho camino
pero seguimos hablando de lo mismo.
Sonrío porque aprendí a hacerlo de forma inconsciente.
Te escucho, pero no te oigo.

Ahora soy más lúcido en estas tardes,
porque le dejé y me encontré.
Soy conciliador entre muchos,
pero feliz en lo ínfimo de lo íntimo.
Quiero saber de eso que te da miedo y no de tus
máscaras, el carnaval pasó, es tiempo de revelar.

El sol se va y me vuelven las ganas de volver.
Hace mucho que la noche me apaga las luces.
Gana soledad a muchedumbre hoy.

Mañana será social y falso y estaré,
sonriendo sin brillo.
Estaré.
Hoy quiero tu mano, tu abrazo, tu gracias.
Hasta que la gente nos separe.

PASEO CON MI PADRE

Paseo agradable.
Estela a seguir.
Respiro calmo.
Suave mano
me arropa firme.
Atento observador.
Grúa si caigo.
Presente como oxígeno
y aire ante apnea.
Espaldarazo si flaqueo.
Sabio dardo.
Libre protección.
Palabra dulce.
Escucha activa.
Anima en la derrota,
alienta en la pena,
celebra el éxito.

Padre ausente.
Sueño incumplido.
Proyección futura.
Oportunidad.

VUELTA AL COLE

Septiembre es duro con sus retornos y sus temores.

Parches en mi chándal roto del año pasado,
que ya fue herencia tres vidas antes.
Carpetas de cantantes y actrices
que tienen sus propios problemas, aunque sonrían.

Das un paso adelante hacia eso que ansías.
A primera toca pavor con un nuevo profesor.
Cambiarías, sin dudar,
un día con ese adulto al que admiras.
Matemáticas por la oficina.
Papá también usa la calculadora.
Ellos se ríen, porque recuerdan su infancia como feliz.
Yo temo ahora esta inseguridad
que no se marchará con la edad.

Soy bueno con el yoyó, pero no con el yo.
Soy bueno con el balón, pero no con el valor.
Mi mochila pesa y me quejo,
pero luego aprenderé que
lo que cargaba con 8 era liviano
y que no importa el peso
si llevas a alguien de la mano.

También aprenderé que
he cargado más queja
y construido más reja
de la que pensé

Te evalúan con una nota, un examen,
como si valieran más los más listos.
Ojalá me hubieran enseñado más valores
y menos valencias.
Ojalá aprendan a enseñar.

Hoy sigo siendo pequeño,
aunque soy algo más viejo
y hay cosas que no cambian.
Odio mi reflejo
y fácil se me quita el sueño.
Pero conservo intactas
las ganas de leer,
las ganas de creer,
las ganas de crear
y las ganas de amar.

REGAÑO POR UN CARAMELO

El hermano mayor sale ganando
y la pequeña se aguanta
o siempre comparto la manta
y paso la noche en vela hablando.

Con envidias a cada rato
y te menosprecio con mentiras
o haciendo para ti la comida
y compartiendo el mismo plato.

Peleo contigo por la atención
y si hace falta te piso
o todo eso que digo
te llena de emoción.

La herencia nos separó
por unos pocos euros
o rompemos los muros
hechos de ladrillo avaro.

Ininteligible es el rumor
de sus palabras al mentir
o es ese que hace reír
con su extraño humor.

Yo no sé bien cómo sería
haber vivido sin hermana
pero sí que mi sed calma
regar con ella esta sequía.

A ti, mal hermano
deja de apretar los dientes
que ahí tienes un aliado siempre
si dejas el ego a un lado

ME PERMITO UN CAPRICHO

Compito contra el rival más duro.
A ti te comprendo y te apoyo,
de mí me vengo y me destruyo.
El único insatisfecho seré yo, seguro.

No me vale un bien,
me corrijo hasta la caligrafía.
No importa cuál es la materia,
que nueve con nueve no es diez.

Muy bien, sigue así, les digo
y me agradecen con una sonrisa.
¿Por qué no uso esa brisa
para ser fresco conmigo?

Que hiciste mal, analizo,
a veces sin conclusión,
siempre sin compasión,
caigo y en el suelo me atizo.

Me olvido de cuidar al cuidador
Y no tendré fuerzas si flaqueo
La azafata dice ponte oxígeno
antes de ponérselo al menor.

Yo me cuido haciendo versos
pensando en compartir
es una tirita que pongo para mí
y por delante tú, por supuesto.

VOY AL FISIO

Tengo algunos dolores
pero pueden tratarse
por sus robustos músculos,
oprimiendo certero
lo primo.
Abraza obstinación
y la diluye
con placentero dolor.
La fascia que rodea
mi contractura
se ablanda.
Me concentro en la respiración,
evito que el espasmo
me atosigue más.
Al pasar lo preliminar,
quedan los nubarrones
de las sospechas
y las desdichas,
deshilachando
pequeños nudos.
Por muy profundo
que aprete él
quedan intactas
mis inseguridades,
que siguen agarrotadas
entre cerebro y boca.

Cuando observo
en el espejo
mis reflexiones
sucede algo similar.

Vas a tu médico
o al taller
y dices
que encuentran cosas
que no tenías.
Corrijo:
cosas que no sabías,
que ya sabes que tienes.
Tu doma lo intangible.
Mira tu herida,
respira
y cura.

Desubicado,
sufro más réplicas
y duele.

Y sucede, también,
si voy al fisio.

AMOR MÍO ¿QUÉ HACES?

¿Amor mío?
Di mejor la persona por la que siento amor.
La persona que me defiende
en vez de mi abogado.
La persona en cuyo pensamiento salgo reflejado,
débil o poderoso,
en vez de mi amigo.

La propiedad.
Si ni siquiera el aire que respiras es tuyo.
Pasa por ti unos segundos
y se libera.
Su sitio es ninguno,
Su sitio es todo.
Eso que te pertenece,
lo pagas caro a cambio de tu talento.
A menudo
no te tienes ni siquiera a ti mismo.

La puerta de la jaula, abierta.
El canario saldrá
y volverá
a ese lugar.
O no.
Su sitio es ninguno.
Su sitio es todo.

ANOCHECE

La ira te mira
invasora
y su llave te lleva
seductora.
Todo está mal.
Sobre todo, lo que no puedes cambiar.
Luego siempre anochece.

Puedes ir a casa a llorar
o darle una patada a un árbol,
que está probado que funciona,
o gritar al coche que se salta el ceda.
Inútil, le dices.
Inútil, te dices, el conductor no te iba a oír.
Puedes ir al parque y tumbarte.
Quedarte mirando
las nubes,
tratar de detenerlas.
Nada sucede
si quieres atrapar
lo que no tienes
y no puedes alcanzar.
Juega.
Imagina
qué formas tienen,
bailes o mirlos o aceitunas.

Forman formas.
Incontroladamente.
Y tu mente controla
que eso que lejos vuela
está tan en tu mano
como alcanzar la luna.
Descubres
una palma abierta.
Una tortuga despierta.
Beso en la primera cita.
Una almohada
en la que meditas
que tienes poca saliva
que desgastas regando
los terrenos baldíos del desinterés.

Luego amanece,
o no amanece.
Yo, por si acaso hoy, escribo.

ÉL ME VISITA POR LA NOCHE

Se que le gusto,
juega conmigo,
de siempre amigos,
romance vetusto.

Él es poco hablador
no quiere palabra
mi paciencia taladra
volando a mi alrededor.

No le importa la compañía
él tiene claro a quien quiere
Antes que la noche cierre
chupara la piel mía.

El baile perdura
Aunque sabe que le veo
espera el escarceo
y afila su estaca muda.

Me rindo al instinto
espero rendido la visita
inevitable es su cita
¡qué puñetero el mosquito!

ENVUELVES UN REGALO

Hoy es un día especial,
como lo son todos.
Feliz no cumpleaños.

Me vuelves a regalar
lo más valioso.
Lo decora el lazo de tu sonrisa
y con una pegatina
que dice "Espero que te guste".
El envoltorio ya no brilla tanto.
Es el mismo que te hace compañía.
Que te vio soplar muchas pestañas
y cumplir muchos deseos.
Ábrelo, sigue siendo igual.
Brilla como entusiasmo
y, aunque está entumecido,
lo mece el control de tus manos,
lo mueve lo desconocido
y lo hace flotar tu aleteo.

Hoy es un día especial,
como lo son todos.
Gracias por tu regalo.

UN PASEO POR TU JARDÍN

Es la primera vez que curioseo por aquí.
Me acerco a tus mejores flores despacio,
con alevosía, las huelo y me aparto.
No quiero turbar la paz del lugar.
Me siento bienvenido
como ave al volar.
Esquivo tu verde césped,
levito y evito que te moleste.
No encuentro donde sentarme,
quizá aún no aprendiste
lo importante que es
parar a descansar.

Pero no vine a juzgar.

Me siento en el suelo y espero
al niño que hay
en mí, escondido
que prefiere jugar.
El milagro se pone de puntillas,
me cuelo y escalo
los árboles de tu hogar
o riego tus flores escondidas.
Y es que quiero
que las descubras,
que las descubran.

Desbrozando tu jardín inglés,
deja de ser salvaje.
Colocado con la consciencia
de quien se equivocó,
de quien sabe del dolor.

Las rosas están fuera
del alcance de tu vestido,
te enganchaste en muchos paseos.
Los arañazos que dejaron las espinas
están soldados por ásperas resinas.

Ya estuve unos cuantos versos
me alejo, giro y veo mis huellas.
Pronto borrarán las secuelas
la erosión implacable de lo disperso
o fosilizarán y quedarán
hasta que la última flor sea cortada.

De todos modos, me gustó estar aquí, en tu jardín.
Te espero, paciente, en el mío.

NIÑO PIERDE SU GLOBO

Floto y no exploto.
Arriba no noto
el mundano murmullo.
Huyo de lo tuyo
y de tu yo
e intuyo
su alboroto.
Saltas, coges mi cuerda
me bajas a tierra
y me siento más sereno.
En el infierno
soy eterno.
Si no freno soy eterno.
Tu éter
se vierte en mí,
adoro tu veneno.
Obsesionado observando ganado.
Me ahogo dentro, pero nado.
Eso que está en mi mano
es
mi religión,
mi juez
y mi abogado.

Pierde aire el globo
pongo un dedo
soplo dentro
de nuevo hinchado
de nueve oportunidades
dispongo
para apartarte
y quedarme
detrás,
supongo,
no atarme
a la carne
y volar
allí dónde llueve.
NueveNieveNuevoMuevo.
Me adapto
me camuflo
te rapto de tu mano
y paseamos
por el nirvana
de la sábana
donde soy alto.
AltoAlgoHartoSalgo.
Me leo,
aspiro helio
me hielo
me velo
y vuelo.

ME CRUZO CON UN DESCONOCIDO

Que esa mirada desconocida ayude
no nos debería sorprender,
que alguien una sonrisa tímida esboce
es inmensa fuente de placer.

Hay quien pasa la vida
esquivando las calorías y el detalle,
siguiendo su travesía sencilla
no sea que su felicidad halle.

Esa desidia en las venas.
Incierta certeza que encasilla,
que eligen morir de pena
a sacar el palo que les trastabilla.

Yo corro, bebiendo breves sentimientos
de esos que saben amargos
que hacen saborear el momento
y no el largo trago del letargo.

Cabeza alta, mirada sincera,
tiende la mano, abre la cerca.
Juntos aremos la tierra
y sembremos ese amor que les despierta.

OJEO MI ÁLBUM DE FOTOS

Aquel olor me recuerda a aquello,
aquel paisaje, a eso otro.
Todo ese destello que,
de tanta paz,
es alboroto.

Nostalgia, tierna palabra
siempre presente en el presente.
Vive, aunque el futuro se abra
y no muere hasta que llega la muerte.

Si todo me recuerda a ti
y no puedo controlar lo intangible.
Hace tiempo ya decidí
no luchar contra ello, por previsible.

Aunque lo quieras borrar,
esos años felices no perecen.
Los olvidas al despertar
y los revives los martes trece.

Cada paso pisado estando cansado,
mi hada casó el alba con el ocaso.
Cada paso pisado fuera del ganado,
mi hada calmó mi alma con retraso.

No luches impotente
ante la impasible pisada,
si es tu mente la que no crece,
si con esta huella quedó marcada.

ANUDO MI CORBATA

Instrucciones para anudar una corbata
para los que no quieren mejorar.

Elijo el nudo simple.
Gran resultado en poco esfuerzo.
Coloco la corbata rodeando mi cuello,
dejo caer unos centímetros más la parte gruesa.
Cruzo la gruesa por debajo de la fina,
ahí en mi pecho,
dónde siento estrecho,
y la vuelvo a pasar por encima de nuevo
rodeándola para que quede protegida.

Se ha formado un aro alrededor de mi cuello.
Cojo la parte gruesa de su punta,
la meto por dentro de la horca
quedando en vertical
apuntando hacia el cielo y la vuelvo a bajar,
metiéndola por el abrazo
que previamente ya generé.

Último paso:

Aprete su propia corbata, esa que usted maneja,
hasta que sea lo suficientemente fuerte
que excuse sus quejas y
lo suficientemente floja
para que sea imposible de desanudar.

Ya está preparado
para la vida en modo usuario.

INDICE